

# CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal  
Carla Donoso  
Editores

*Marco Becerra  
Claudia Dides  
Carla Donoso  
Eduardo Goldstein  
Paulina González  
Gabriel Guajardo  
Loreto Hernández  
Josefina Hurtado  
Enrique Moletto  
Ana Cristina Nogueira  
Hugo Ocampo  
Gladys Orellana  
Irma Palma  
Silvia Parada  
Pia Rajevic  
Alfredo Rojas  
Marco Ruiz  
Carlos Sánchez  
Lucía Santelices  
Teresa Valdés  
Francisco Vidal  
Sergio Zorrilla*

306.7  
C894C

## Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.  
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO  
 POSITIVO.  
 Cuerpo y sexualidad.  
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.  
 201 p. Serie Libros FLACSO  
 ISBN: 956-205-174-9

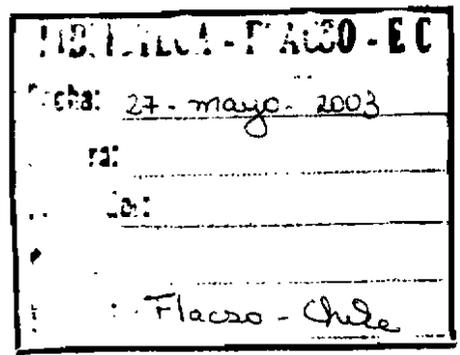
SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /  
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /  
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-  
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile  
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.  
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263  
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl  
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile  
 Diseño de portada: Claudia Winther  
 Impresión: LOM Ediciones



# INDICE

Presentación <i>Teresa Valdés</i> .....	9
Presentación <i>Rodrigo Pascal</i> .....	11
Introducción .....	13

## I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea <i>Francisco Vidal</i> .....	27
Goces privados, públicos castigos <i>Pía Rajevic</i> .....	45
Sexualidad y ética: una relación posible <i>Sergio Zorrilla</i> .....	55
La identidad sexual y de género como fenómeno de integración social y política <i>Marco Ruiz</i> .....	71

## II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica: reproducción y violencia <i>Carla Donoso</i> .....	79
Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile <i>Enrique Moletto</i> .....	89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i> .....	97
--	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i> .....	105
--	-----

### **III. DIVERSIDAD SEXUAL**

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i> .....	113
---	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i> .....	119
--	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i> .....	123
--	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i> .....	127
--	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i> .....	131
--	-----

### **IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA**

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i> .....	139
---	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i> .....	145
--	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i> .....	149
---	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i> .....	157
---	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i> .....	163
--	-----

## **V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS**

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i> .....	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i> .....	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i> .....	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i> .....	197

# GOCES PRIVADOS, PÚBLICOS CASTIGOS

Pía Rajević

## 1. El Periodismo

Hace unas semanas, contestando a una entrevista televisiva, el Presidente de la República hizo una afirmación que me dejó perpleja:

*–Yo no sé quienes son los poderes fácticos–*, señaló enfático a una pregunta sobre la influencia de éstos en la determinación de la realidad política del país.

Como periodista, preocupada desde hace algunos años de los procesos que atañen a la vida privada de los chilenos, cuestión que me ha permitido observar la exacerbada injerencia de los poderes fácticos en el devenir de ésta, inmediatamente pensé en lo oportuna que resultaba la situación para que el entrevistador sacara todos sus pertrechos y, como parecía lógico, le contrapreguntara a Lagos, invitándolo a revisar la falacia que encerraba su respuesta. Como en Chile el peso de la noche de los poderes fácticos es un asunto tan presente, en cosa de segundos desfilaron por mi cabeza varios ejemplos en los que sin dificultad se deja ver la mano de estos poderes por sobre los poderes legítimamente establecidos, y me comí las uñas pensando en cómo soplarle a mi colega, tal como hace el público que está presente en un estudio de televisión durante un concurso, recitándole al vacío un par de los más frescos casos que tocan a los temas en los que me especializo. El primero: la suspensión, en una escuela de Pudahuel, del lanzamiento del programa “Educación sexual responsable”, cuando los concurrentes de esa comuna al acto estaban ya tomando asiento frente al escenario, para quedar más cerca de autoridades a las que sólo ven por la tele. Todo por un telefonazo de última hora de alguna jerarquía de la Iglesia católica, que manifestó su desacuerdo con los contenidos del programa. En concreto: no obstante los certeros datos sobre el creciente adelanto de la iniciación de la vida sexual de los jóvenes en Chile, antecedente que informa que desde muy temprano la juventud chilena tiene sexo, a algunos prelados les pareció que el citado programa los incitaba a la actividad sexual.

El segundo ejemplo: el canal católico de televisión, en la edición del programa de entrevistas “*El Triciclo*”, extirpó groseramente las partes en que una sicóloga hablaba sobre el orgasmo, y eliminó del testimonio de un conocido periodista de

espectáculos lo referente a su experiencia homosexual, donde explicaba cómo había reaccionado su madre al conocer su condición, lo importante que resultaba el apoyo familiar en estas circunstancias y reconocía, además, que convivía con su pareja, obviamente un hombre. Todo en nombre de “la línea editorial”, que es otro eufemismo, una manera elegante de nombrar a la censura. Una manera de mentir, una forma de cambiar la realidad de acuerdo a quien ejerce el poder real de un espacio público, en este caso un medio de comunicación.

Pero la reacción de aquel periodista que entrevistaba al Presidente me golpeó como un mortero: no sólo no hizo asomo alguno de contrapreguntar –de decirle: cómo usted que es Presidente de Chile no sabe quiénes son los poderes fácticos que justamente le impiden realizar muchas de sus políticas– sino que, por el contrario, con una tremenda sonrisa de publicidad de dentrífico, inmutable, continuó con otras interrogantes de su sesgada pauta, pasando a otro tema, como puede haber sido el *fast track* u otro de los asuntos con los que se suele repletar la agenda noticiosa, muchos de las cuales resultan un castigo para la gente de a pie, bombardeada con temas más distantes de su realidad que acorde con sus intereses.

No se vaya a pensar que desdeño la realización de la más amplia labor informativa. Es, sin duda, uno de los fundamentos del periodismo. Por eso mismo, no me parece más importante hablar de los esfuerzos para lograr un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, que informar sobre la falta de condones para repartir a los jóvenes en los consultorios públicos, o del impresionante porcentaje de embarazos adolescentes. Pero eso tampoco basta, pues una vez realizada, la tarea interpretativa resulta tan fundamental como la informativa. Tanto que una no tiene sentido sin la otra.

Respecto de la actitud del periodista, y como desgracia para el desarrollo de la democracia en Chile, cada vez somos más espectadores del auge del ejercicio de un periodismo cómodo, poco incisivo, complaciente con el poder. Pero el problema es más profundo y grave: salvo alguna heroica experiencia que muchas veces ha terminado abortada o va camino a la autoinmolación producto de la escasez de financiamiento, no existe en Chile una prensa independiente y plural que garantice que el periodismo cumpla algunas de sus funciones elementales e imprescindibles en una sociedad democrática: estar atento ante la posibilidad de corrupción y abusos del poder y ser derrotero de las distintos puntos de vista y opiniones que hay en una sociedad. Pero también reflejar, en el sentido más amplio, los procesos que ésta vive. El incumplimiento de esas funciones –en los que no sólo son responsables los dueños de estos unilaterales medios, sino también nosotros, los periodistas– permite comprender en parte cómo un estadista de tan alta talla como

Ricardo Lagos pueda permitirse decirle a los chilenos que no sabe quiénes son los poderes fácticos (¿o fue un sarcasmo de su parte?) sin que se le reproche por tamaña omisión.

Pero lo que aquí nos ocupa son los medios de comunicación en Chile y, aunque la verdad duela, hay que decirlo: actualmente no son más que espejos cóncavos, pues no dan a los chilenos la posibilidad de reconocerse y observarse. No sólo representan muy vagamente esa realidad, sino que a menudo la dibujan esperpéntica; siútica y snob, cuando se trata de los sectores más acomodados; grotesca y maloliente, cuando toca a la pobreza.

Explicar todo este fenómeno es intrincado y extenuante, pues confluyen innumerables aristas que muchas veces están confrontadas, pero vivirlo resulta aún más confuso y da pistas acerca de por qué tenemos en Chile tan altos índices de enfermedad mental: la ambigüedad, la indeterminación, la perplejidad empapan toda nuestra cotidianidad, mientras muchas falsedades son pregonadas a los cuatro vientos como verdad absoluta. ¿Cómo podría ser de otra manera si lo que existe no se reconoce o no se nombra, mientras lo que no es real, léase la retórica política, adquiere cuerpo hasta hacerse veraz, al antojo de quien pone el dinero o quien detenta el poder de hecho?

## **2. El Amor, El Sexo, El Cuerpo**

Me parece que los temas relacionados con el amor y el sexo de los chilenos son un ejemplo paradigmático de esta disonancia, más que los temas políticos contingentes. Y lo son porque se refieren a la vida privada, es decir a los asuntos del cuerpo, cómo en verdad vivimos hoy día. Creo que aquí se evidencia la antigua confrontación de lo privado y lo público, que es una confrontación que históricamente en Chile siempre se ha dado, y que hoy, en el tan cacareado moderno siglo XXI, sigue como en los mejores tiempos del siglo XIX. Hacer público lo privado es prohibitivo. Y los asuntos del cuerpo –es decir, los del amor y el sexo– son lo más primigenio de lo privado.

Mi experiencia profesional me ha hecho comprobar los alcances de esta peligrosa ecuación. La cotidianidad laboral de un periodista se traduce en una serie de impedimentos y cortapisas que le dificultan representar la realidad, buscar la verdad, bajo el eufemismo ya comentado de “la línea editorial”, aunque otras veces es más burdo y directo y, sin explicación mediante, sencillamente entra a actuar la tijera. No es todo: hay temas que es mejor no tocar, personas a las que “no resulta

conveniente” entrevistar y otras que han sido escogidas para ser siempre interlocutoras en los distintos temas, así como a otras sencillamente se les quita la voz. También hay palabras que se han desterrado del léxico. Respecto del cuerpo y del sexo, las palabras mediáticas apenas han existido. Pero hay que reconocer que los medios de comunicación han entrado, aunque con timidez, en un proceso de apertura, no precisamente por conciencia propia de la necesidad de nombrar las cosas por su nombre, sino porque el cambio que ha experimentado la sociedad chilena los obliga, como veremos luego. En todo caso aún suena feo nombrar al pene, y los editores recomiendan que genitales masculinos queda mejor; al fellatio se le llama sexo oral, y la palabra clítoris sencillamente no existe. La palabra es demasiado poderosa. Pero eso no es todo: lo que resulta de verdad peligroso es desenmascarar la incidencia cotidiana que tienen los poderes fácticos en el freno a los procesos de democratización de la sociedad chilena, incluidos los de la sexualidad. Eso, como sea, se paga muy caro: el despido, la marginación y hasta el destierro (como le sucedió a Alejandra Matus, por hacerlo respecto de los excesos en dependencias de la Justicia), entre otras formas.

De vuelta a Chile, tras un período de trabajo en España, tuve una intensa experiencia profesional en el suplemento “*Temas*” del desaparecido diario *La Época*, que me dio la posibilidad de poder observar lo amordazada que en democracia (algo para estudiar, por cierto) estaba en Chile la libertad de expresión y los vicios en los que estaba atrapada. Aún más: constaté que existía (y todavía es así) en el país una enorme distancia entre lo que le sucede a la gente, lo que la gente quiere o necesita y lo que se hace desde el poder. Y esto, por desgracia, también se extendía a la función de los medios de comunicación.

Pude constatar cómo lo que atañe al amor y el sexo se ha dejado fuera de las agendas del poder, y también fuera de las pautas de los medios de comunicación, y las personas han sido víctimas de este olvido, teniendo que enfrentar una existencia en cierto modo azarosa (crecientes separaciones conyugales, unirse cada vez más en parejas de hecho, enterarse con dolor del embarazo de una hija adolescente y *aperrar*, o saber del horror de las complicaciones de un aborto clandestino o de un nuevo caso de SIDA en el barrio). Y los medios de comunicación, en general, han repetido ese vicio.

Es que la transición ha sido un proceso macro, que ha sumergido al país en “los grandes temas”, relegando a la trastienda todo lo que toca a las relaciones humanas y a los conflictos de la vida privada. El cuerpo ha sido dejado fuera de los medios de comunicación. La pequeña historia, la de la vida social y amorosa de los hijos de la cuadra, del barrio, de la ciudad, ha figurado intrascendente frente a

esos asuntos “meridianos”, y ha sido condenada al silencio. Tal vez esto se explique por ese contraste que hay entre nuestra modernidad económica y tecnológica y una premodernidad en las relaciones sociales. No es raro: se dan paradojas como la evidencia de un liberalismo económico salvaje frente a un conservadurismo también salvaje a la hora de enfrentar la vida, representado en un discurso que niega toda posibilidad de cambio cultural y que pretende relaciones humanas con corsé y cinturón de castidad, dando la espalda a la realidad.

Por eso escribir la crónica de la vida privada de los chilenos, una investigación periodística que se tradujo en el libro que me acerca hoy a ustedes, “El libro abierto del amor y el sexo en Chile”, me pareció una excelente oportunidad para revelar una realidad que no estaba siendo representada y abrir la puerta para que nos pudiéramos mirar. Esa ha sido mi principal propuesta. No se trata de un trabajo de denuncia, de revelación de secretos, de descubrimientos, sino de una tarea interpretativa, de hilar nuestra historia íntima y contarla sin censuras, dando a cada actor su lugar, ubicando también responsabilidades.

### **3. El Libro Abierto**

Aquí hay especialistas que les hablarán en extenso, con detalles y mucha más precisión y autoridad que yo sobre cómo estamos viviendo la sexualidad los chilenos, algunos de ellos son también artífices del “Libro abierto”, con sus reflexiones y constataciones, con el caudal de su experiencia. No quiero invadir su terreno, pero muy sintéticamente quiero decirles con qué me encontré y qué es lo que he observado como periodista respecto de los cambios en la vida amorosa y sexual, pues mi experiencia personal no puede sustraerse de la del periodismo chileno y las dificultades de los medios de comunicación para dar cauce a esta realidad.

Debo confesar que partí con cierto prejuicio. Me asediaba la idea de los conservadores que éramos los chilenos, pero me encontré con una gran sorpresa: que ese es uno de los grandes mitos que pesa sobre nuestra sociedad y, aún más, que se lo cargan como un estigma. Descubrí que lo verdaderamente conservador es el discurso dominante que promueve ese estigma, además de paternalista, moralista y castigador, pero que representa a una minoría, porque la vida está en otra parte.

Constaté que la sociedad chilena está experimentando un trascendental cambio en sus costumbres, que toca muy profundamente a su vida amorosa y sexual y que en este proceso nos encaminamos hacia el fin del tabú. Pero es asimétrico y con muchos lastres. Entre ellos, saber por ejemplo que el goce sexual es un derecho,

tener ganas e intentarlo, pero no poder conseguirlo a plenitud, por el peso de tantos frenos prácticos y valóricos. Así, por ejemplo, resultó evidente que se mantienen en Chile una serie de normativas como barreras a los cambios (no dictar una ley de divorcio, por ejemplo, pese a que el 80 % de los chilenos la quiere). Pero Chile es mucho más que eso. Las transformaciones de la sociedad chilena le han planteado nuevas demandas a la vida íntima de las personas. Y lo han enfrentado superando incontables obstáculos.

Como efecto de estos cambios en lo amoroso y sexual, la virginidad ya es un valor en decadencia, que la experiencia sexual es cada vez más precoz; todos tienen durante la vida varias parejas sexuales, en especial la mujer, que antes solía tener una sola pareja sexual durante su vida; hay una diversificación de las prácticas sexuales (sexo vaginal, oral, anal y juegos) y una aceptación mayoritaria de todas las formas de buscar placer en la pareja como “normales”, buenas y satisfactorias; aumenta la iniciativa sexual compartida y una inmensa mayoría considera válidas todas las formas de buscar placer en la pareja.

La mujer chilena ha ganado en erotismo y el hombre, como contrapartida, demandado por la mujer a poner afecto a sus relaciones sexuales, disocia menos que antes su experiencia sexual de la afectiva. La finalidad de la unión en la pareja actual ya no es el contrato matrimonial en sí, sino el vínculo amoroso. Sin amor el contrato no vale nada. De ahí que tal vez se explique en parte el alto índice de separaciones que tenemos o el descenso en los casamientos en casi el 40% en la última década.

Pero hay muchas dificultades. La pobreza de recursos, la falta de apoyo desde el Estado y la intromisión de los poderes fácticos, no permite que demos un salto para vivir una sexualidad informada, responsable y plena, la sexualidad nos genera más problemas que satisfacciones y nos dificulta mucho que podamos comenzar a hablar del placer y a darnos al placer. Me impresiona que el sexo, en los estudios de opinión, no figura nunca como una actividad de ocio de los chilenos. Creo que no es que no lo mencionemos por pudor, sino porque evidentemente le estamos dando poco espacio al sexo. Hay estudios que confirman la baja frecuencia de la actividad sexual: cada 23 días en promedio, más o menos. Eso no sería problema si no lo cargáramos encima como un drama silencioso (todos sabemos las tensiones que genera en la pareja el distanciamiento en la actividad sexual), intentando incluso dar a entender que lo hacemos bien seguido. Eso me impresiona tanto como la ignorancia que hay en materia de sexualidad: no es raro que personas piensen que la vagina es lo mismo que el conducto urinario, por ejemplo, como se comprueba con jóvenes embarazadas a quienes en talleres realizados

en consultorios comunales les hacen dibujar sus órganos sexuales. También me llama la atención la percepción negativa del grado de felicidad sexual que muestran los sondeos de opinión: la mayoría cree que “los otros” no lo pasan bien en el sexo. Interpretaciones sobre ello hay muchas. Entre ellas, que la experiencia real del día a día no es capaz de responder a los estereotipos que se han impuesto, en los que el placer sexual representa un nuevo mandato. El orgasmo se ha transformado en una tiranía, en palabras de la sicóloga Dariela Sharim, una de las fuentes del “Libro abierto...”.

Una fuerte moralización sobre la sexualidad no sólo ha impedido que conozcamos cómo somos realmente en este aspecto, sino que también nos ha hecho sumergirnos en una especie de doble vida, y cada uno somos algo así como el doctor Jeckil y Mr. Hyde, siendo el bueno y el malo a la vez, una especie de tráfugas permanentes entre nuestra verdad y lo que los patrones morales nos piden que seamos. Nuestra autoestima sexual está de capa caída. Un sexólogo definió la vida sexual de los chilenos como una actividad que más se sufre que se goza.

#### 4. El Libro Cerrado

En algo tan importante como es la vida amorosa de los seres humanos de un país, qué duda cabe sobre la responsabilidad que corresponde a los medios de comunicación y al periodismo. Es verdad que cada vez se tratan más estos temas, pero no es que hayan acompañado el cambio de la sociedad chilena, sino que ha sido el cambio el que los ha apurado a intentar ponerse al día, para conservar y ganar público, para vender. En general, han ido a la cola de las transformaciones más importantes que se están viviendo en Chile en este sentido. Son materias tan delicadas para los intereses políticos, que aquí se deja ver en toda su crudeza la ausencia y la necesidad imperiosa que tiene Chile de un periodismo independiente, que garantice el pluralismo y la libertad de expresión. Unos, han actuado temerosos de mostrar esa liberalización, por los efectos que pueda caer sobre ellos el propiciar una apertura. Otros -que son los más y los más poderosos, por supuesto- no sólo han eludido sino que han llegado a tergiversar los hechos por un asunto de intereses políticos, dando muestras de que, como en pocos países occidentales hoy día, nuestra prensa es ultramontana. Tiene intereses ideológicos muy concretos, apuesta por sobre todo a una visión conservadora de país, con un modelo de familia y sexualidad a su medida como sustento valórico. Esa apuesta llega incluso a tomar forma de campañas en pro o en contra de decisiones que está tomando el Estado para todos los chilenos. No es nada difícil observar, por ejemplo, cómo los distintos diarios de la empresa *El Mercurio* han cerrado filas en contra de la auto-

rización de la píldora del día después, mediante una profusa difusión de todo tipo de opiniones “a favor de la vida”, y no es extraño ver que esa misma postura “a favor de la vida” desaparezca ante políticas que favorecen la prevención del embarazo o del SIDA, divulgando artículos que incitan a confusas polémicas contra los planes de educación sexual.

Para cerrar, nuevamente quiero llevarlos a mi experiencia con “El libro abierto del amor y el sexo”, que me parece muy clarificadora y paradójica respecto de la función de la prensa y los medios de comunicación en el país en cuanto a los temas de la vida privada. El libro no le gustó a algunos de los poderes fácticos. De partida, una entrevista que me hizo el programa *Off the record* fue censurada por el canal de televisión de la Universidad Católica de Valparaíso. No les gustó que hablara del freno a los procesos de cambio propiciado por la alta jerarquía de la Iglesia y decir que ésta no puede pretender hacer política de Estado imponiendo a todos, los valores que promueve para sus fieles. Casi al mismo tiempo, uno de los programas de mayor audiencia radial, que posa de muy abierto y plural, *La mañana en Cooperativa*, tras pedir el libro antes de su lanzamiento para leerlo y entrevistarme, se excusó de suspender esa entrevista con evasivas, pero muy pronto la conductora del programa confidenció a la editorial que no me invitaban porque mi trabajo era “poco serio”. Eso, en vez de llevar a la autora al programa e interpellarla sobre ello ante el público, como correspondería al ejercicio del buen periodismo. Encuentro legítimo que el libro le pareciera “poco serio”, pero después fui informada de que ese tampoco fue el verdadero motivo de la omisión, sino que se prefirió no darle espacio a una conversación estimada como “conflictiva” para la línea editorial de la radio. Yo soy habitual auditora de ese programa y he oído entrevistas a autores de libros bastante más “poco serios”. Y, para culminar, la empresa *El Mercurio*, el poder fáctico de más peso de entre los medios de comunicación chilenos, definitivamente lo silenció. Ni siquiera se comentó en contra: para ellos simplemente el libro no existe. En palabras de la periodista y escritora española Rosa Montero, quien aprovechó el mismo espacio del diario para hablar sobre la función social del periodismo y las restricciones que tiene la prensa en Chile refiriéndose, el libro fue “ninguneado”. Se trata de otra manera más de censura, muy extendida en el Chile actual: ignorar a alguien o algo, o “no darle cabida a un discurso”, como me dijo una vez un alto dirigente socialista de la Concertación, excusándose ante mí, para no participar en un reportaje que escribía sobre un libro del sociólogo Tomás Moulian.

Rosa Montero dice que los medios de comunicación son “*el lugar en que una sociedad se mira a sí misma e intercambia ideas, vigilando los excesos de los poderosos. Por eso todos los poderes intentan controlar, manipular la prensa (...)*”

*esta tensión suele hacerse más visible en las etapas de cambio político. Como sucedió durante la transición española o como está sucediendo ahora en la transición chilena. Y así en Chile, por ejemplo, Alejandra Matus estuvo más de un año exiliada por publicar “El libro negro de la justicia”. Patricia Verdugo, una periodista conocidísima y espléndida, autora de varias obras contra Pinochet, está más o menos aparcada en su casa, sin apenas poder encontrar trabajo. Y hay libros molestos que son ninguneados, como “Mi querido papá”, de Elizabeth Subercaseaux o “El libro abierto del amor y el sexo en Chile”, de Pía Rajevic”.*

*Agrega: “Regresamos aquí a lo que debe ser el periodismo auténtico: una lucha modesta y constante por la transparencia informativa. Hay que publicar todos los datos que conocemos, aunque sean dolorosos e incómodos y hay que permitir que nuestros oponentes se expresen con libertad, porque es el respeto hacia los enemigos lo que fundamenta una democracia. Sin prensa plural no puede haber convivencia ni decencia”.*

¿Por qué el silenciamiento? La razón abarca a todo el fenómeno de la censura que aflige hoy al país y que es un hecho cotidiano y está en el comentario que ha hecho un crítico sobre mi investigación periodística: “su lectura puede resultar liberadora”.

De ahí que en los temas que atañen a la vida privada y fundamentalmente a la vida amorosa de los chilenos –a los quehaceres de nuestro cuerpo– haya tanto tijejetazo, intentos de parcelación y tergiversación de los fenómenos, o simplemente se opte por ignorarlos. Mostrarlos es reconocerlos y, por ende, legitimarlos. El proceso es más o menos así: una minoría extremadamente conservadora tiene el poder y quiere mantener a ultranza ciertos valores morales. La mayoría, en tanto, ha experimentado cambios liberalizadores, pero lo ha hecho en la soledad, considerando que su manera de ver y hacer constituye tal vez una rareza. De modo que la cuestión de fondo está pasando hoy por una contención de estos cambios. La cuestión es: goces privados, castigo y castidad públicos. Un atoro que se va a mantener hasta que el derecho al goce y al cuerpo lo asumamos públicamente.

Pero las transformaciones están ahí y van a seguir ganando terreno, tal como ha venido sucediendo. Es sólo cuestión de tiempo.

